

Acto de Graduación

23 junio 2018

Palacio de Exposiciones y Congresos Lienzo Norte

Hora: 12:00 PM - 2:30 PM

Buenos días a todos y a todas.

Autoridades, profesores, familias, amigos y alumnos.

Mi agradecimiento a la UCAV y a su Rectora Magnífica, la Excm. Sra. Doña Rosario Sáez Yuguero por la invitación a pronunciar estas palabras.

En efecto, es para mí un verdadero placer, y un honor, haber sido invitado a esta “La última lección del curso”, de la Universidad Católica de Ávila, universidad que tiene para mí especial consideración.

Y la tiene por varias razones:

En primer lugar, porque es de Ávila, y Ávila para mí significa mucho, como sabéis sobradamente, no solamente porque llegué aquí en el año 1993 para presidir la Audiencia Provincial, sino porque nació aquí mi hijo pequeño, Julio Jesús, el día 18 de diciembre de 1993, en la Clínica de Santa Teresa de Jesús. En segundo lugar, precisamente por eso también, porque enseguida la Santa me capturó, y tomé de ella muchas enseñanzas, algunas de las cuales me las repito todavía como aquella de que cada día tiene su afán, algo que he comprobado que es absolutamente cierto, y hay que empezar cada día con el deseo de que podamos conseguir todos los anhelos, dar de nosotros todo lo que podamos, y trabajar por nuestro país, por España. Decía también la Santa que la paciencia todo lo alcanza, y es verdad. Debemos continuar nuestra trayectoria vital con este afán.

En tercer lugar, porque esta Universidad ha contado conmigo para impartir alguna otra lección ya, esporádica, eso sí, pero no como esta, pero sí tener la oportunidad de haber ofrecido algún concreto aspecto del Derecho penal, rama del ordenamiento jurídico a la que, como sabéis, me dedico desde ya una larga trayectoria profesional que hoy vuelve a culminarse, de nuevo, en la Sala Segunda del Tribunal Supremo.

He dicho de nuevo, porque, como también sabéis, he tenido el honor de representar y estar al frente del Ministerio Fiscal, como Fiscal General del Estado.

Ha sido un breve lapso temporal de seis meses, pero lo suficiente como para llevarme una experiencia enriquecedora, y un recuerdo imborrable de esta Institución, defensora de la ley.

Y me gustaba decir a lo largo de mi responsabilidad que veía al Ministerio Fiscal no solamente en su faceta más tradicional de perseguidor de los delitos, y aun en ella siempre defiende a la víctima, sino también en su otra cara más humana de amparar los derechos de los más débiles o de los desfavorecidos, como los menores, discapacitados, mayores, extranjeros, etc. conformando una especie de magistratura de amparo, que dimana directamente del art. 124 de la Constitución española.

Precisamente ayer publicaba el BOE mi cese. Hoy, pues, es el primer día que ya no soy FGE. Y les aseguro que me encuentro con el deber cumplido.

Además, volver a Ávila, tiene para mí una significación especial. Se trata de recorrer sus calles y confraternizar con sus gentes. Algo muy especial. Pasear a lo largo de sus calles, sus palacios y sus murallas. Tengan en cuenta que tuve el privilegio de que la muralla se me colara por ventana; y tuve el grandísimo honor de haber vivido junto a la casa natal de la Santa.

Se suele decir que estar con jóvenes y entre jóvenes es una manera de serlo, y es verdad.

La juventud es una especie de virus contagioso que presenta como síntomas la alegría, la curiosidad y el afecto desinteresado.

Mi primer deseo para los presentes es que no perdáis, que no perdamos, puesto que me incluyo yo también, la capacidad de sonreír, de querer saber y de apreciar a los demás más allá de su condición y de sus condicionantes.

Al pensar en esta última lección del curso, he pensado varias vertientes.

Una, podría darle un contenido teórico, pero sé que procedéis de estudios diversos, tanto por su contenido como por el nivel, desde técnicos universitarios, grados hasta master, tanto de ciencias como de letras y en esa mezcla me arriesgo a perder la perspectiva.

También había pensado también considerar un aspecto más humanista, y hablar de las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad; o de las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza, como guías a utilizar en esta nueva etapa; pero hablaría de cosas que ya sabéis porque inculcar estos valores es una meta de los estudios que se dispensan en una Universidad que tiene a gala su condición de Católica.

Igualmente, me había planteado hablar del tiempo como medida y establecer el periodo de la Universidad como ese periodo en que el tiempo se acorta y la vida se alarga. Unos años que se recordarán breves porque se han vivido intensamente. Este punto de vista me interesaba mucho, pero creo que es el momento de hablar del futuro, del largo recorrido que os espera.

Finalmente, podría hablar del éxito y del fracaso que sucede a la Universidad y del miedo que produce abandonar este espacio de seguridad.

Pero no hay que hablar ni temer al miedo, si lo enfrentamos con prudencia.

De manera que al aceptar pronunciar esta vuestra última clase y viendo que era un sábado del mes de junio, que son las 12 h, recordé las palabras de ese personaje de Juego de Tronos, Meñique, que con ocasión de una de sus conspiraciones dice:

... Y es que la flecha que llega al corazón del otro lo puede todo.

De manera que es del corazón, el tema sobre el que quisiera hablar y que quisiera que fuera vuestra última lección, ahora que ya más conocimientos no podéis tener, que acabáis los estudios con honores merecidos: Salid de esta Universidad con la conciencia de que habéis aprendido a ser magníficos profesionales, poseedores de todas vuestras artes, pero, sobre todo, personas poseedoras de un corazón que late. Un corazón al que hay que oír. Pero también hay que tener conciencia de que el otro, el que tenemos enfrente, con otro ritmo, en ocasiones con otra intensidad, también lo tiene.

Quiero inculcaros a todos vosotros, los valores en la vida, recordad siempre que sin los valores no podríamos ser hombres o mujeres, adscritos a un fin.

Quiero inculcaros también el trabajo diario, la constancia, el sacrificio, solamente así se pueden conseguir las cosas.

Y finalmente quiero inculcaros la ilusión, porque sin la ilusión, la vida es un devenir de días, pero no es vida. Recordarlo siempre.

Hoy, que asistís a esta última clase, muchos de vosotros abandonaréis las aulas y ya seguramente nunca volveréis a ellas, sustituyendo lo que ahora son pupitres por mesas de despachos, de trabajo.

Fijaros, comprobaréis que incluso el sentarse se vuelve un acto diferente, porque estáis acostumbrados a estar rodeados por los compañeros.

Durante estos años al giraros siempre había alguien con quien comentar. A la derecha e izquierda os flanqueaban voces amigas y frente a vosotros había un profesor o una profesora, cuya misión era que intentarais comprender lo que decía, aprender a ser mejores profesionales, conocedores de su disciplina.

“Los arboles más fuertes crecen en los lugares más oscuros”, decía Brynden Tully.

A partir de ahora este lugar lleno de risas y de voces, de la alegría que tiene que ver con la confianza en los otros, profesores y amigos, desaparecerá y en su lugar aparecerá un nuevo mundo.

Pero no temáis, ese mundo es la vida misma, aquella que nos enriquece, aquella que nos da la vida misma, ya no será el futuro sino el presente.

Al terminar los estudios, todos sois concededores de que se ha generado una legítima expectativa respecto a vuestro futuro.

La realidad es que en los últimos años aquellos que os aprecian os han ido haciendo recomendaciones, en ocasiones sutiles *podrías hacer, has pensado en...? no te gustaría...?* y otras no tantas y *ahora, qué...?* Ya lo decía Tyrion Lannister “Por qué será que en cuanto un hombre construye un muro, su vecino inmediatamente quiere saber qué hay del otro lado”. Vuestro muro es la vida que se levanta justo al lado, y queréis descubrirla, claro.

Hacedlo rápido, porque tienen razón vuestros profesores que sienten que podéis hacer mucho y no quieren que perdáis un tiempo muy valioso.

Por eso, el sentido de la responsabilidad de cada uno os debe inclinar a hacer cosas, a conseguir o incluso simplemente a intentar conseguirlas.

Pero, reparad, en que el esfuerzo que habéis realizado hasta llegar a este día no culmina hoy. Hoy es un día de celebración, de cierre de una etapa en la búsqueda de un destino profesional. Pero ya veréis cómo las etapas siguen y la energía de una nos sirve casi de inercia para llegar a la siguiente. Y es que cuando el movimiento se inicia no se puede ni se debe parar. Si sois conscientes de ello, el efecto será multiplicador, os lo aseguro.

Pero también sé que habrá momentos de duda, porque en ocasiones se pierde la confianza en uno mismo. Por eso es importante recordar las palabras Tyrion Lannister “Nunca olvides lo que eres, el resto del mundo no lo hará. Llévalo como una armadura y nunca lo usarán para herirte”.

En ese nuevo mundo que pronto vais a descubrir, tendréis que trabajar, vivir, ser de otra manera. Cambiará seguramente la ropa, los gestos, o el vocabulario, pero siempre viviréis bajo un principio que os servirá de norte: ser personas íntegras, formadas no solo para ser grandes profesionales sino también para estar en un mundo que puede ser mejor gracias a vuestro compromiso con la sociedad.

A veces se confunde “lo que es” con “lo que debe ser”, especialmente cuando “lo que es” te ha funcionado. Lo digo porque es fácil caer en la tentación de la comodidad. No dejéis que el viento que sople marque vuestra dirección; no; manejad vosotros el timón, el camino de vuestra vida; a veces hay que navegar frente al viento, hay que superar obstáculos; superarlos si con ellos conseguís la integridad y la fortaleza de espíritu.

La integridad tiene mucho que ver con la valentía.

La pregunta sería “¿Un hombre puede ser valiente cuando tiene miedo?” (Bran Stark) y la respuesta más sabia diría “Es el único momento en que puede ser valiente” (Eddard Stark).

También yo lo creo. Vuestra formación, esa que estos profesores que os acompañan han dado, la que vuestras familias que hoy asisten orgullosas os han procurado, la que vosotros habéis aprendido, es la que os hará ser valientes para enfrentaros a esas inevitables incidencias que os van a poner a prueba en vuestra profesión, en vuestra relación con la sociedad, los amigos y con vuestra familia.

Quisiera deciros hoy lo que ya sabéis y que es una evidencia. Todos los días sale el sol, lo vivimos como algo natural. Algo parecido sucede con la familia. Con los abuelos, los padres, los hermanos...Pero debéis daros cuenta de que su presencia tiene algo de milagro. Ellos son una fuerza que nos acompaña tanto en la victoria y en el fracaso que nos hace ser mejores porque están con nosotros.

Por eso, desde la edad que ya me permito tener, puedo deciros que este milagro no es eterno y un día, lejano, cuando recordéis este momento y alguno que ahora os mira con orgullo no esté, sentiréis, si no lo habéis hecho, no haber dicho palabras de agradecimiento, de cercanía; lamentareis no haber tenido un gesto, un abrazo o un beso. Hacedlo ahora, o al final del acto, o pronto, muy pronto, pero no dejéis de hacerlo.

Los que han hecho posible que estéis aquí, junto a vosotros están aquí, junto a vosotros; mi reconocimiento a ellos (Pausa para aplausos).

También a esos estupendos profesionales, profesores de vocación sincera. Mentes de generosidad predispuesta que han compartido mañanas y tardes, tantas veces amenas en las que la palabra vuela sobrevolando el aula. Seguramente quisieron despertar en vosotros el ansia de saber, de beber de la sabiduría que da la experiencia de años. Seguramente muchos lo habrán logrado, convirtiéndose en ese recuerdo que todos tenemos. Un recuerdo al que acudimos cuando oímos un verso, una referencia geográfica, una fórmula matemática, el fotograma de una película o una melodía que el azar nos regala. Y así como un aroma nos devuelve un recuerdo, la imagen del profesor retorna a la mente porque ha quedado grabada en el corazón del alumno.

A ellos, en vuestro nombre, muchas gracias (pausa para aplausos).

Y recordar también a quienes hoy no pueden acompañaros porque las circunstancias lo han impedido pero también están aquí, en vuestros recuerdos porque supieron lanzar esa flecha del afecto en vuestros corazones. El corazón, el tema de mi reflexión.

Y ahora emprendéis un nuevo camino. Vais a poder compartir los próximos años con personas que también se están abriendo al mundo. Jóvenes profesionales. Y también personas mayores que os servirán de referente y modelo, de quienes podéis aprender, porque a ser mejores personas y mejores profesionales siempre se está aprendiendo y siempre se está a tiempo de aprender.

"La gente dice que no puedes vivir sin amor... pero yo creo –dice Sheldon, el personaje de la serie Big Ban Theory, al que tanto cito por vuestra juventud–, yo creo que el oxígeno es más importante". No tiene razón Sheldon. Es evidente que el mundo de Sheldon no es el de la mayoría de nosotros. En

ocasiones hasta el amor corta la respiración y no necesita ni oxígeno para mantener su brasa viva.

Os animo a continuar el camino, a recorrer nuevos destinos, a conquistar el mundo. En vuestras manos está conquistar un mundo que os necesita. Un mundo al que hay que aportar conocimientos y valores, que precisa profesionales cuyo nivel ético sea un referente en el trabajo.

Pero, de vez en cuando, girad la cabeza y mirad atrás.

Aquí quedará una Universidad que es mucho más que un edificio, más que un grupo de profesores.

Aquí siempre podréis tener un lugar al que volver, recordar cuando una duda os asalte, que será un lugar que llevar siempre en vuestro corazón. El corazón, el motivo de mi última lección del curso.

Reitero mi enhorabuena a todos y os deseo que la singladura que os espera sea provechosa, los vientos favorables y la ilusión eterna.

Muchas gracias.

Julián Sánchez Melgar
Magistrado del Tribunal Supremo